

PARA NUNCA MÁS DESAPARECER AL DESAPARECIDO

Sobre el caso Norberto Torres, estudiante desaparecido en Los Cardales¹

Sandra Conte

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación (UBA), maestrando en Comunicación y derechos Humanos (Madres de Plaza de Mayo-UNLP)
sandraconte@gmail.com

Recibido: 25 de abril de 2019

Aceptado: 11 de junio de 2019

Resumen:

El 10 de agosto de 1976, Norberto Torres fue secuestrado de su casa en Los Cardales por uniformados que lo llevaron detenido. Cuatro décadas más tarde su pueblo lo recuerda en una baldosa, pero casi nadie sabe quién era ese joven estudiante ni qué hacía. La comunidad tiene derecho a conocer su historia y cada estudiante del distrito a trabajarla desde las aulas, como parte de un entramado que les permita reconocer las huellas que dejó la dictadura cívico militar en el lugar que habitan. Sin embargo, a causa del silencio que provocó el terror, ese relato nunca pudo contarse, mucho menos escribirse. Esta investigación se propone indagar entre quienes fueron testigos de su vida y militancia e investigar quiénes fueron los responsables de su desaparición, que hasta el presente permanece impune. Además de propiciar las acciones de justicia necesarias, sus resultados contribuirían a la construcción de una memoria territorial que permita inscribir el nombre de ese adolescente de 16 años en la experiencia colectiva. Al mismo tiempo intentará proporcionar un insumo necesario para el abordaje del pasado reciente en las escuelas del distrito, que impulse a resignificar de manera crítica y situada las prácticas docentes que continúan sin considerarla una historia de vida “enseñable”.

Palabras claves

Desaparecido, terrorismo de Estado, Norberto Torres, Los Cardales, militancia estudiantil

TO NEVER AGAIN DISAPPEAR THE DISAPPEARED

On Norberto Torres case, student disappeared in Los Cardales

Abstract

On August 10, 1976, Norberto Torres was kidnapped from his home in Los Cardales by soldiers who took him into custody. Four decades later, his hometown remembers him in a tile, but almost nobody knows who this young student was or what he did. The community has the right to know its history and each student of the district to work on it in the classroom, as part of a framework that allows them to recognize the traces left by

¹ Avance de investigación para la tesis de Maestría en Comunicación y Derechos Humanos de la UNLP.

the civic military dictatorship in the place they live. However, because of the silence that caused the terror, that story was never be told or written. This investigation intends to search among those who witnessed his life and militancy, and to investigate who was responsible for his disappearance, which remains unpunished. In addition to promoting the necessary actions of justice, the results of this investigation would contribute to the construction of a territorial memory that allows to register the name of that 16-year-old adolescent in the collective experience. At the same time, it will try to provide a necessary input for the approaching of recent past in the schools of the district, to contribute to resignify in a critical and situated way the teaching practices that still don't consider it a "teachable" life story.

Keywords:

Disappeared, State terrorism, Norberto Torres, Los Cardales, student militancy

“Si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas – pruebas, indicios – que permiten descifrarla”.

(Ginzburg, 2008)

La decisión de investigar el caso Norberto Torres conjuga una sucesión de hechos en apariencia dispersos, que comenzaron a cobrar sentido al transitar la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos de la UNLP. Podría resumirlos en vivir en Los Cardales, cursar el Profesorado en Ciencias de la Comunicación en la UBA, trabajar en espacios educativos de Exaltación de la Cruz y participar del Programa Jóvenes y Memoria.

En la primera parte de este texto encontrarán una reflexión sobre las cuestiones que abordará la tesis. A continuación, el recorrido que posibilitó el hallazgo de los indicios que le han dado forma, desde el dato concreto de la existencia de un desaparecido en Los Cardales, pasando por el trabajo concreto sobre memorias locales con estudiantes secundarios, hasta las entrevistas con algunas de las personas que lo habían conocido. Por último, una serie de líneas de indagación que se despliegan en este punto del camino de investigación.

Reflexiones iniciales

Exaltación de la Cruz es un distrito conformado por una sociedad que -como tantas otras pequeñas poblaciones en el territorio nacional- se ha jactado históricamente de que durante la dictadura cívico militar “acá no pasó nada”. Su cabecera es Capilla del Señor², un paraje con aires de pueblo que tuvo un periódico llamado El Lugareño, desde

² Declarado Primer Pueblo Histórico de la Provincia de Buenos Aires en 1994.

cuyas páginas se recibía y agradecía la presencia de tropas trasladadas desde el comienzo de la dictadura (Figura 1³).



Figura 1_Portada e interior de un ejemplar del periódico El Lugareño (1976)

Historias de vida como la de Norberto Torres nunca fueron recuperadas de manera comunitaria, hasta que las políticas públicas de Memoria Verdad y Justicia se articularon con las Leyes Nacional y Provincial de Educación y algunxs docentes decidimos encarnar su letra en las aulas.

Desde el 24 de marzo de 2017, una baldosa se emplaza junto a la estación del ferrocarril en su memoria.

La pregunta que guía la investigación para mi tesis es ¿cuál es la historia de vida que se condensa en esa Baldosa de la Memoria? La propuesta es deconstruir las estrategias desplegadas por parte de una comunidad que decidió colocar esa cerámica para reconocer lo sucedido, analizar si el ritual de la memoria formal por sí solo resulta suficiente, o desdibuja la historia de vida y militancia que hizo de este adolescente “el” desaparecido del pueblo, para Los Cardales.

³ Al respecto puede verse en la investigación Jóvenes y Memoria 2016 el texto publicado el 26-06-76 en ese periódico bajo el título Las FFAA en Capilla del Señor: “Un contingente de las FFAA se halla ubicado en Capilla del Señor. El motivo de su presencia en la ciudad es precisamente resguardar la seguridad de la población y estar alertas con el objetivo de aplastar a la subversión. En conversaciones mantenidas con sus jefes, en visita realizada a esta redacción, nos han manifestado que su aprovisionamiento se realiza en esta ciudad, habiendo encontrado en sus habitantes muy buena predisposición para allanarles cualquier dificultad para hacerles grata su estadía”. Y con fecha 24-07-76, Traslado de tropas: “El día 15 del corriente las tropas que se hallaban estacionadas en el viejo frigorífico de Capilla del Señor, integrando el destacamento General Cardoso, levantaron dicho destacamento y según versiones se trasladarían a San Antonio de Areco. Con motivo de ello hemos conversado con numerosos vecinos los cuales coincidieron en que, con el retiro de dichas fuerzas, quedaba un vacío que ellos, con su presencia habían logrado llenar, siendo además un signo de tranquilidad que todos coincidieron en reconocer. Además, ello daba una nota distinta a nuestra ciudad que vio con real simpatía la presencia de las Fuerzas Armadas”.

Ese interrogante se relaciona con los debates en torno a los marcos de inteligibilidad y prácticas que interpelan –o no- a la movilización colectiva en una trama comunitaria. En particular, con la manera en que algunas de las políticas públicas de memoria verdad y justicia adquieren un carácter performativo a partir de su dimensión simbólica en el territorio. En esta instancia, resulta particularmente operativo el debate en relación con lo visible y lo enunciable como marco de comprensión y acción: hasta qué punto la materialidad de una baldosa como totalidad dialéctica, habilita u obtura el acceso a la historia y memoria local que condensa en tanto marca de la geografía social, es decir de la creación de politicidades.

Teniendo en cuenta que las concreciones territoriales constituyen un ámbito de disputa opaco, se indagarán las relaciones entre espacialidad, territorialidad y socialidad que tienen lugar en este caso particular, para formular acciones que permitan desplegar la historicidad de esa marca y de este modo comprender las continuidades, rupturas y transformaciones de las fuerzas sociales operando sobre las geografías. Desde el abordaje de esa carga de geograficidad se diseñarán propuestas y actividades capaces de establecer tanto nuevos puntos de referencia como límites de significación.

Una decisión didáctica que transformó el mundo... (o por lo menos, una comunidad)

Un desvelo: “conocer cómo nacen los recuerdos, qué se recuerda y la función de la memoria en la vida de la sociedad” (Gómez, 2008).

Quizás por eso la fascinación al cursar el profesorado de Ciencias de la Comunicación (UBA), cuando desde las páginas de un apunte irrumpió la pregunta inesperada: “¿cómo se vivió la dictadura militar en Los Cardales?” (Figura 2).



Figura 2_ Apunte de teóricos. Didáctica Especial y Residencia. Profesorado de Ciencias de la Comunicación. (FSoc-UBA). Cátedra Gamarnik.

El texto⁴ comenzaba con el siguiente párrafo:

“Cine sin prejuicios ni tabúes: con su cámara encendida un grupo de jóvenes recorre las calles de Los Cardales, un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires; se meten en los negocios y mientras la farmacéutica o el

⁴ Apunte de teóricos, Unidad 2. Didáctica Especial y Residencia. Profesorado de Ciencias de la Comunicación. (FSoc-UBA). Cátedra Gamarnik. Año 2012.

almacenero miran absortos la luz roja y el lente que los enfoca, una voz adolescente dispara la pregunta que los paraliza aún más: ¿cómo se vivió la dictadura militar en Los Cardales? Las respuestas: silencios, gestos, mujeres que intentan esconderse. Ni una palabra. Muchas respuestas y ni una sola palabra. La imagen es contundente”. (Díaz, 2006)

Asombro. La farmacéutica era mi farmacéutica... el almacenero era el mío... Yo vivía desde hacía más de veinte años en Los Cardales (un pueblo que dista unos 70 km de la Ciudad de Buenos Aires, y al que frecuentaba desde que nací visitando familiares) y, no obstante, la primera información que tuve al respecto, la recibí en un aula de la “sede Constitución” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Aparentemente, lejos de reconocer el trauma, una operación de anamnesis le permitía a una comunidad eludir la responsabilidad de ejercer la memoria.

No obstante, partir de ese hallazgo fue comenzar a tirar del hilo y develar una serie de relatos, testimonios, obliteraciones, resistencias y demás operaciones de memoria diversa que se abrieron a la mirada para comenzar a elaborar diferentes propuestas, en particular didácticas.

El enigma no era ya la capacidad de recordar, sino de manera muy especial qué se hacía con esos recuerdos en su vínculo con el conocimiento y las prácticas pedagógicas que lo resignifican, la cultura, el lenguaje y sus vínculos con la construcción de identidad comunitaria, en tanto modo de nombrar lo acontecido.

Trabajar en un aula conlleva una decisión ético político pedagógica que trasciende la cuestión de los contenidos curriculares para ofrecer un abordaje posible a temas de memoria; la sola emergencia de un relato disruptivo (en tanto penetra por esa leve grieta abierta en el relato monocorde), habilita una serie de voces disidentes, maravillosa polifonía que nutre el trabajo docente y en el mismo movimiento brinda a estudiantes y a la comunidad en general un nuevo ejercicio epistemológico posible.

Como señala Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*, no sólo por “el sentimiento de estar obligados respecto a estos otros que ya no están pero que estuvieron” (Ricoeur, 2000), sino además por aquellos que aún no están.

El estudiante que desapareció dos veces

Una de las autoras del trabajo de investigación “La memoria no desaparece”⁵ al que se refiere el texto de Diego Díaz es Ana Alzugaray, por entonces docente y hoy psicóloga, radicada desde 1984 en Los Cardales: “*En uno de los actos por el 24 de marzo, en la escuela media*⁶, mencioné que había un desaparecido, pero no sabía quién era. Se me acercó una docente al pasar, hizo como que caminaba al lado mío y me dijo ‘se llama Norberto Torres’, en voz baja, por miedo”. Así empezó a reescribirse la historia del estudiante que desapareció dos veces.

¿Por dónde comenzar? Demasiados indicios. Pocas certezas.

⁵ Realizada en el marco de la segunda edición del Programa Jóvenes y Memoria, en el año 2003.

⁶ Hoy EES N°1, “14 de setiembre”, de Los Cardales.

Un miedo tan inexplicable como intenso que persiste en quienes aún viven en el pueblo.

Muchas precisiones que se llevaron consigo quienes ya fallecieron.

Y un relato que se impone como necesario para que esa baldosa colocada en la plaza, junto a la estación del ferrocarril, deje de ser sólo un trozo de cerámica fría e inerte.

El primer movimiento se remonta a fines de 2012: solicitar en la escuela la copia de esa producción audiovisual a la que se refería el texto. Al momento de su producción, se habían hecho dos copias, una había sido remitida al Programa Jóvenes y Memoria y la otra se había entregado a la biblioteca escolar. En la escuela no había rastros. Nadie la conservó y no tenían información de su paradero. De inmediato, contactar a la Comisión Provincial por la Memoria para recuperar el material producido en 2003 (en formato VHS, por entonces).

Tras algunas semanas, recibimos una copia en CD de esa producción. Habían pasado 10 años desde su realización y en ninguna de las aulas de Exaltación de la Cruz, ningún estudiante, ninguna estudiante, habían podido acceder al conocimiento de Norberto Torres. Ni de su historia.

En el cruce entre las pedagogías y las memorias, Jorge Huergo propone revisar, entre otras cosas, los rasgos de una memoria inscrita en los cuerpos y en las prácticas, pero también en las políticas y en las instituciones, y propone realizar un recorrido que opere “en este sentido, como una interpelación, una ‘sacudida a las comodidades’, un desafío para nuestras representaciones, prácticas y posicionamientos educativos” (Huergo, 2015).

Su hoja de ruta nos invita a partir de las tres operaciones claves para la producción de una reflexión activa, como son la *desnaturalización* (que permite poner en cuestión las relaciones naturalizadas entre la idea de práctica educativa y las condiciones históricas e intereses que la produjeron), la *problematización* (que permite acercarnos a otras condiciones de producción y a otros significados de “prácticas educativas” y “saberes”, invisibilizados, negados, y muchas veces ajenos a los procesos de formación docente) y la *resignificación* (que consiste en la especificación de la idea de “práctica educativa”, como una “activación de preguntas sobre y con las prácticas educativas y por una apertura de campos de posibilidades múltiples para dichas prácticas, de cara y articuladas con las condiciones históricas, culturales y geopolíticas en que vivimos”). (Huergo, 2015).

Y sí, como decía Jorge Huergo,

“esas preguntas y posibilidades adquieren sentidos en los procesos a través de los cuales las y los sujetos de las prácticas educativas las hacen suyas, propias, encarnadas: se preguntan y abren esos campos de posibilidades. En definitiva, esa resignificación no es un evento aislado, ni es la producción de una reflexión de escritorio o una jornada de taller. Es un proceso largo, complejo y necesariamente colectivo, que articula acciones y estructuras, sujetos e instituciones, políticas y prácticas” (Huergo, 2015).

La decisión es reconstruir las memorias con un sentido pedagógico y hacerlo de manera colectiva, con colegas docentes que compartan una realidad local, institucional y comunitaria. La idea es que una perspectiva de derechos humanos atraviese las prácticas docentes sea cual fuere el campo disciplinar en el que se desempeñen, para multiplicarse en estudiantes/ciudadanos. La necesidad de que esto ocurra se funda no sólo en una motivación ética, sino además política pedagógica y parte de una constatación empírica como es que un 29% de los estudiantes secundarios tienen por primera vez acceso a problematizar cuestiones del pasado reciente en la escuela (por encima incluso de los ámbitos familiares y los medios de comunicación)⁷.

Comenzando a reescribir la historia desde las aulas

Nos propusimos trabajar en eso. Difundimos el material “La memoria no desaparece” (ahora digitalizado) en todas las escuelas que pudimos. En muchas comenzaba a ponerse en valor la participación estudiantil y se impulsaba la conformación de centros de estudiantes. Convocamos al Primer Encuentro Distrital de Centros de Estudiantes de Exaltación de la Cruz, en el que 800 jóvenes de todas las escuelas secundarias del distrito, reunidos en comisiones resolvieron, entre otras cuestiones, crear una agrupación transversal con su nombre: Agrupación Estudiantil Norberto Torres. Su logo sería la versión esténcil de la única imagen que lo recuerda, la foto de su documento⁸.

Con ese impulso, al año siguiente junto a estudiantes de la EES N°6 llevamos a cabo una investigación en el marco del mismo programa, en la que nos preguntábamos por qué no quedaban huellas del paso de la dictadura por nuestro territorio. En ella identificamos a partir del análisis de ediciones de la época de “El lugareño”, un periódico local, por lo menos dos lugares en los que se habrían apostado fuerzas de seguridad tras el golpe de Estado: la estancia Martín Fierro (que alguna vez fuera residencia de José Hernández) y las instalaciones de un frigorífico en desuso en Capilla del Señor, que fuera demolido y donde actualmente funciona una estación de servicio de la línea Oil. Al finalizarla, el Concejo Deliberante en sesión extraordinaria (la segunda, porque la primera había fracasado por falta de quorum) aprobaba la colocación de una de las Baldosas de la Memoria con el nombre de Norberto Torres (Figura 3).

⁷ Tal como se señala en el informe realizado para el Ministerio de Educación de la Nación por Diego Gerzovich y Guillermo Levy, “Evaluación de políticas públicas de memoria”, cuya síntesis publicara la Revista Ciencias Sociales N° 90. (Págs. 126 a 137).

⁸ Así fue hasta el inicio de la presente investigación, luego conoceríamos que esa fotografía es la que figura en el RUVTE como el caso N° 731 de los listados por la CONADEP y, más tarde, accederíamos a una cantidad de fotografías de diferentes momentos de su vida.



Figura 3_Proyecto de ordenanza Baldosas de la Memoria. Año 2016.

El hecho se concretó el 24 de marzo de 2017 (Figura 4).

Allí está la baldosa. Junto al mástil de la plaza. Delante del galpón del ferrocarril. Muy cerquita de los juegos donde buena parte de las pibas y los pibes del pueblo pasan horas junto a quienes les llevan a jugar. Todos la respetan. Pocos leen lo que dice. Menos saben a quién homenajea. Nada cambió. Norberto Torres sigue siendo un desconocido para el pueblo.

¿Quién fue ese adolescente? ¿Qué hacía? ¿Por qué lo desaparecieron? ¿Por qué nadie reclamó por él? ¿Nadie reclamó por él? ¿Por qué, 43 años más tarde, su pueblo sigue guardando silencio?



Figura 4_Colocación de las Baldosas x la Memoria en Los Cardales (24-03-2017), a cargo de las Prof. Ana Alzugaray (responsable del proyecto de investigación 2003, “La memoria no desaparece”, EES N° 1) y Sandra Conte (responsable del proyecto de investigación 2013 “Las huellas de la memoria siguen marcando”, y 2016 “Un mapa que tardó 40 años”, EES N° 6).

¿Podríamos pensar en una memoria transitiva?

Era necesario comenzar a desandar tanto silencio y recuperar el poder de la palabra que nombra. Es en este punto en el que inicio la maestría y decido tomar el caso Norberto Torres como tema de investigación para mi tesis. En ese trayecto exploro las herramientas metodológicas del paradigma indiciario que nos propone Carlo Ginzburg, que “presupone el minucioso examen de una realidad tal vez ínfima, para descubrir los rastros de hechos no experimentables directamente por el observador” (Ginzburg, 2008). Así comprendo que las entrevistas a quienes pudieran proporcionarme más indicios que vincular en una trama sociohistórica y territorial, proponían un camino posible.

Aquel primer encuentro con Ana Alzugaray tendió un puente para conversar con Raúl Silva, militante y periodista local que alguna vez pudo entrevistar a Doña Lidia Heluane, (en principio) la mamá de Norberto. En la charla repasa algunas de las maneras en las que se militaba en los '70. Con la voz quebrada y una sensación de estar contando eso que nunca antes se había podido poner en palabras, recuerda *“los tipos habían querido buscar a alguien. A algunos les caían y chau. Pero cuando era dificultoso por distintas razones hacían lo que llamaban un ‘ambiental’. Se llegaban a disfrazar de crotos y por ahí se quedaban tirados en una esquina, observando. Quién entraba, quién salía, en qué horarios. Y al otro día o a los dos días le entraban y los masacraban”*. Entre episodios de persecuciones, huidas, tiroteos y abatimientos, en un ritual casi mecánico prende otro pucho y la memoria lo lleva entonces hasta unos vecinos suyos, cuando vivía en Avellaneda: *“Yo tenía un yeso en una pierna, alquilaba un departamentito en una terraza, estaba mirando por encima de la pared y vi que los sacaban a los chicos que vivían en un hotelito muy barato. Ellos estaban en un cuarto del fondo. Uno alcanzó a escaparse por la ventana. A los otros los acribillaron ahí nomás. El que se escapó por la ventana estaba herido. Cuando llegé a la calle, como si fuera ahí y yo estaba acá...”*, señala la silla de la mesa de al lado, *“... cae...”*. Suena Hotel California en el parlante del bar. Lo noto por la pausa que hace para completar *“... y lo rematan ahí nomás”*. Se vuelve a emocionar. En más de un pasaje se quiebra. Hasta las lágrimas. Se sabe sobreviviente por haberle cambiado el DNI a un muerto. “Tocomocho” le decían a esa picardía que le permitió llegar con vida a 1983, año en el que recuperó su verdadera identidad para dejar atrás a toda una familia *“de derecha”* que lloró su muerte *“en un enfrentamiento en Ezeiza”*, según publicaba la edición vespertina del diario La Razón de un día de junio del '73. Fuma, mientras toma el café que se enfría rápidamente sobre la mesa de uno de los bares más elegantes del pueblo, que no sospecha de lo que estamos conversando.

Promete buscar ese cassette, o la revista en la que apareció publicada la entrevista a la mamá de Norberto. Pide tiempo. Pero ofrece algunas pistas: unos vecinos que la ayudaron al final de sus días; una vecina que creció en la casa de enfrente; un vecino de la casa en la calle Buenos Aires 350, que a la mañana siguiente sacó del ropero en el que lo habían encerrado al papá de Norberto, la madrugada en la que se lo llevaron de ese sótano al que bajó buscando refugio cuando sabía que el final era inminente.

L.G. es un señor canoso, en una mañana soleada conversa con una vecina en la otra vereda de la calle Buenos Aires y cuando ve frente a la puerta de su casa, cruza presuroso y pregunta en qué puede ayudar. Le cuento. Una mueca dice que no va a ser

fácil. “Y... ese chico... una lástima”, dice y mueve levemente su cabeza de un costado a otro. “Nosotros sabíamos que andaba en algo. Como buen adolescente que era se aprovecharon de él. Lo usaban de correo. Una pena. Su familia era gente muy buena. La mamá, Doña Lidia, era enfermera, tucumana y muy servicial. De una familia de médicos muy prestigiosos allá en la provincia, un hermano era obstetra y otro cardiólogo creó. Heluane era el apellido. El papá, don Héctor, era gendarme. El día que pasó eso yo estaba en Malvinas. Sí, yo soy de la Fuerza Aérea, por esos días estábamos abasteciendo a la base Antares, para YPF, así que no vi nada. Pero cuando volví me contaron. Mi hermano fue el que lo sacó del ropero al papá, en realidad”. ¿Podré hablar con él? Le pregunto. “Sí, pero va a tener que ir hasta Capilla, si sabe hacer que le contesten las cenizas... No, él ya falleció”, dice jocoso (sí, jocoso ¿...!).

Una semana después ubicamos la casa de E.C., queda en una esquina a unos pocos metros frente a la vivienda de la que fuera secuestrado Norberto Torres en la noche de su desaparición. Llamo a su puerta. Abre. Se muestra con total predisposición a hablar, pero advierte que quizás lo que cuente no sea lo que se espera escuchar. Le explico que no espero nada en particular, que intento reconstruir una historia tal como la historia haya sido. Que tengo muy pocas piezas del rompecabezas.

Me invita a pasar, me presenta a su nieto, un pequeño de 7 años a quien cuida en ese horario. El nene se acerca con una cajita que abre frente a mí y me convida chocolates, le agradezco, pero no acepto y él encuentra una excusa para saborearlos, la abuela sonrío comprensiva.

“Cada vez que pienso en Norberto siento una profunda tristeza”, comienza. Imagino que por las circunstancias de su desaparición, pero lo que dice a continuación me sorprende. “No lo querían. Estaba tan solito pobrecito. Era tan bueno. Doña Lidia no era su mamá, en realidad era su madrastra. Y se enojaba mucho cuando le decía ‘mamita’. ‘Yo no soy tu madre!!!’, le gritaba y se oía el golpe... y su papá, pobre, era... bebía por demás. Sí era gendarme, pero retirado. Cuando se emborrachaba se calzaba el uniforme y salía a marchar por la calle. Lo trataba muy mal Doña Lidia, y mi mamá y mi abuela se metían para que no lo castigara tanto. Antes acá era todo abierto y se veía todo de una casa a la otra. Por ahí se escuchaban los gritos y ya salíamos para evitar que lo golpeará. A ella no le gustaba mucho, pero como mi mamá sabía lo que era criar sola a sus hijos... no lo soportaba. Mi mamá se había hecho un lugar en el pueblo porque era la fotógrafa. Cuando se separó de mi papá, ella se había puesto su taller y por él pasó todo el pueblo. Retrató los bautismos, cumpleaños, casamientos y hasta los muertos, que en esa época se fotografiaban, por eso la respetaban. Igual con eso de meterse cada vez que le pegaba al hijo, Doña Lidia no la miraba muy bien. Estaba muy solito ese chico. Y era tan tímido, tan callado. Con decirte que ni me acuerdo en qué banco de la escuela se sentaba, pasaba totalmente desapercibido. La primaria la hizo en la Escuela 11, acá en Cardales. Para la secundaria viajábamos al Instituto Estrada de Capilla. Él iba a la mañana, al Nacional, y otros íbamos al comercial que funcionaba en turno tarde”. De inmediato comienzan a surgir nombres, muchos, de personas que compartían su vida, la maestra de su séptimo grado, la secretaria de la escuela, compañeros de grado... ¿Será posible conversar con alguno de ellos? Si callaron durante tantos años ¿se abrirán a compartir algún recuerdo que nos permita reconstruir la vida de Norberto Torres? Era cuestión de intentarlo.

La tarde de uno de los primeros viernes de agosto parecía más cálida en el barrio de Villa Urquiza, una señora muy parecida a E.C. me esperaba en la puerta de un PH que completan dos “famosos” y ella junto a su esposo. Al entrar descubro un pedacito de Cardales en Buenos Aires; una pared de ladrillos, una perra, una gata y un jardín repleto de plantitas urbanas, esas de macetas prolijas y variadas, a diferentes alturas de una pared, fueron testigos de nuestra conversación.

Cuando E.C. le contó sobre mi curiosidad, ella se sirvió de las nuevas tecnologías y se contactó con varios de sus compañeros de escuela a través de un grupo de whatsapp: *“Buen día, gente! Les cuento que el viernes va a venir una chica de Cardales para preguntarme algunos recuerdos sobre Norberto Torres, porque está haciendo una tesis para una maestría en la universidad. Entonces se me ocurrió si ustedes pueden enviar a este grupo todo lo que recuerden, sus vivencias... yo recuerdo más de la primaria, pero C. Z. y L. D. creo que él fue compañero de ustedes en el Estrada. Bueno, ojalá puedan compartir”*.

La primera en responder fue M. C., desde Pergamino: *“Qué bueno, qué linda experiencia para vos. Lo que más recuerdo de Norberto era su expresión de bondad y la tristeza de su mirada. Y la felicidad cuando jugábamos a la escondida con A. y M.”*.

L. D. pone: *“La verdad, mucho no recuerdo... sí que le gustaba la música de Charly García. Siempre fue muy callado y yo también”*. D. G. agrega: *“Sólo compartí un año con él y recuerdo que tocaba la guitarra. ‘Lunita tucumana’. Cada vez que la escucho me recuerda a él... delgado y con el blazer azul del Estrada”*. C. Z. no respondió en el grupo y en un mensaje privado contestó *“Es una etapa que prefiero dejar en el pasado”*. Justamente de las redes rastrea el comentario de otra vecina, S. M., que con motivo de un 24 de marzo publica: *“Esa mañana de su desaparición fue terrible. No entendíamos nada. Sabíamos que andaba con dos o tres que lo usaban de tapadera y se lo decíamos. Él nos decía ‘Es pegar propaganda... me da para los puchos’. Nunca más supimos de él. A uno de los otros lo vi muchos años después en Retiro y me miró amenazante. Yo lo miré con lástima. Norberto y familia, descansen en paz. Nosotros seguimos rezando por ustedes”*.

Lee cada mensaje con la rigurosidad de quien sabe que es la primera vez desde 1976 que Norberto es recordado colectivamente por quienes formaron parte de su vida. Recién una vez que concluye con el repaso minucioso de los mensajes en el celular, inicia su relato en primera persona y en alta voz. Comienza con una imagen que reconozco de la charla anterior con su hermana: *“No recuerdo bien en qué banco se sentaba y con quién porque él siempre estaba callado. Porque era un chico lleno de miedos. Fue la primera vez en mi vida que vi (quizás mi hermana también lo vio) que a un chico le hacían tomar el pis. Esa imagen la tengo grabada acá”*, dice llevando los dedos de su mano cerrada a la frente. Entonces me cuenta que él vivía donde ahora tiene su carpintería el hermano de un exintendente y senador provincial, R.B., referente político de la localidad, quien también compartió el colegio secundario con Norberto. *“Era una casa amarilla. Desde el taller mecánico de mis tíos, que quedaba casa de por medio, yo iba por atrás a la casa de mi abuela. Ese día yo miré porque le estaba gritando ‘no me digas mamá’ y le estaba haciendo hacer pis en un tarrito, junto a un palo que era como un durmiente puesto vertical, y después lo agarraba así y le decía que se lo tomara. Imagino que porque se habría orinado en la cama, qué sé yo... era*

muy flaquito él y Lidia le daba unas palizas brutales. Yo le gritaba, y mi abuela de atrás, y ella por mirarme a mí por lo menos dejaba de pegarle. Imagino que por eso me decía 'cara de escuerzo'... 'ahí pasan los escuerzos', decía. Pero cuando iba caminando como para la escuela, él me hacía así con la manito pegada al cuerpo, como saludándome a escondidas. Era muy buen chico". Es entonces cuando recuerda que tiene una foto con él, que su mamá les tomó cuando estaban en primer grado. Se me ilumina la mirada. Hasta este momento, no hay otra imagen de Norberto Torres más que la de su foto carnet, la del documento. Le pido que trate de encontrarla. Intenta. Busca abajo, en el living. Busca en el primer piso de la casa, donde está su dormitorio. No la encuentra. Sí otra grupal, la típica foto escolar. Y surge una nueva catarata de nombres para rastrear recuerdos. La atesoro. Y a partir de esa imagen, recuerda otra fotografía que conoce y que me va a proporcionar una nueva pista. Se trata de Dona Lidia con un pañuelo blanco anudado sobre su cabeza, en la cara pequeña y angulosa, los anteojos de marco negro parecen aún más grandes. Sobre el borde inferior, se alcanza a ver el marco, sólo el marco, de una fotografía que sostiene sobre el pecho (Figura 5). Pero entonces... ¿ella integró la organización Madres de Plaza de Mayo?



Figura 5_Lidia Heluane, madrastra de Norberto Torres.

La investigación despliega múltiples líneas de trabajo

En este punto la investigación se abre en varias direcciones simultáneas y complementarias:

I.

La pregunta que cierra el apartado anterior se convierte en una consulta que le llega a Hebe de Bonafini, presidente de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, quien recuerda su rostro, por lo que solicito se indague en el archivo de Madres si tienen alguna imagen o publicación en la que aparezca el nombre de Lidia Heluane o Norberto Torres. Están trabajando en eso, pero aún no hay resultados.

II.

Casi de inmediato se consulta al archivo de la DIPPBA⁹, si conservan algún documento que mencione a Norberto Torres. La respuesta fue un tanto desalentadora, sólo tenían

⁹ La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires fue creada en 1956 con el nombre de Central de Inteligencia y disuelta en 1998, en el contexto de una reforma de la policía bonaerense. Desde su creación, la DIPPBA tuvo una constante tarea vinculada a la producción de

“una ficha elaborada en el 81 que remite a un legajo de ‘solicitud de paradero’. Esos legajos no tienen demasiada información; son recorridos que hacen en la búsqueda de paradero, pero en la que todas las respuestas son negativas”. Pero aportó información que para guiar los siguientes pasos: su nombre completo Torres Norberto Adolfo, su DNI 13561605 y la fecha de desaparición señalada allí, el 7/8/1976. Sólo 3 días antes que su compañero de escuela (en el Instituto Estrada de Capilla del Señor), Carlos Daniel Souto, por cuya desaparición fuera condenado a perpetua el excomisario (y posteriormente intendente) de Escobar, Luis Abelardo Patti, entre otros. Justamente otra de las baldosas colocadas en la plaza de Cardales lleva su nombre, ya que -si bien vivía en Garín-, fue secuestrado el 10/8/76 en la estación minutos antes de tomar el tren con el que viajaba hacia Capilla del Señor, para asistir a la escuela junto a varixs de sus compañerxs. La diferencia entre uno y otro caso es que de Souto sí hay más información disponible¹⁰ y todos los datos de una causa que da cuenta de cuál fue su recorrido incluso por posibles centros clandestinos de detención. El paso siguiente fue dar con esa sentencia para detectar posibles puntos de contacto entre uno y otro.

III.

Luego vendrían la entrevista a A.G., una compañera de primaria y vecina, además de docente, que lo recuerda con profundo cariño, y a partir de allí y de la amistad que unía a su hermano con el hermano de Norberto (sí, Norberto tenía un hermano mayor que fue criado por unos tíos debido a una complejísima situación familiar) el contacto con Héctor Eduardo, su hermano, para desandar toda la otra parte de su historia en un abordaje cuidadoso que me permitiera acceder al vínculo que los unía, a las particulares maneras que esa afectividad fue tomando a lo largo de estos 43 años de ausencia, y a diversos aspectos más concretos como su partida de nacimiento, nuevas fotos y más información (Figuras 6 y 7). El encuentro sirvió para poner en común elementos que hacen a otra cuestión nodal de la investigación, en relación a cuáles fueron las políticas públicas de Memoria, Verdad y Justicia que lo alcanzaron y cuáles no (desarrollo o no de la investigación que permitiera juzgar a los responsables de la desaparición de Norberto, examen de ADN que contribuyera a recuperar sus restos, reparación en los términos de las leyes N° 24.043 y N° 24.411, consignar en los padrones electorales su condición de “elector ausente por desaparición forzada”, tal como lo prevé el Registro Nacional de Electores en los casos en que hayan sido declarados tales según lo dispuesto por la Ley N° 24.321 en su art. 6°, etc.).

IV.

A continuación el contacto con integrantes del CELS, que tras una búsqueda remiten el material sobre Norberto Torres obrante en sus archivos: una solicitada pidiendo por él

información y la acción de inteligencia, elemento que la convirtió en un eslabón fundamental del terrorismo de Estado en la provincia de Buenos Aires. Desde 2001, la Comisión Provincial por la Memoria es la institución que gestiona los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Cabe agregar que la CPM lleva adelante convenios de accesibilidad al Archivo con distintas instituciones promoviendo de este modo que los investigadores puedan tener acceso directo al fondo documental de la DIPPPBA en formato digital. <http://www.comisionporlamemoria.org/la-dippba/>

¹⁰ La producción “Ausente: desterrar la muerte del olvido”, que realizaron para la edición 2013 de Jóvenes y Memoria, los integrantes del Programa Envió bajo la coordinación de Verónica Enciso, da buena cuenta de ella. Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=gENDYX1AR1Q>

en el diario Sur, de fecha 10/8/1990 publicada por el organismo Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas (Figura 8); su inclusión en el listado de personas desaparecidas durante el año 1976, elaborado por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), también en el listado elaborado por la CoNaDeP en mayo de 1987 (este listado tiene casi 200 hojas, en la 193 que es donde figura Torres con el N° contador 735 legajo 731 secuencia 0), el listado parcial de las fotos que integran el Archivo fotográfico de Santiago Mellibovsky¹¹, en una de cuyas hojas figura "TORRES, Norberto Adolfo. Desap. 10-8-76 Leg. 731 B.66". 10 de agosto de 1976, es decir el mismo día que Souto.

V.

A partir de allí, un pedido de información a Familiares, quienes enviaron el único archivo que tienen con su nombre: un pedido de habeas corpus firmado por el juez Jacobo de la Fuente con el número 10589, con fecha 9/8/78, radicado en la secretaría 27 del Juzgado Nacional de Primera Instancia en los Criminal, letra "U", dependencia que ya no existe.

Por esos días, los últimos del año 2018, pudo accederse a una copia de la sentencia de Souto, 350 fojas que descubren mucho más que su caso: los nombres de testigos, sus declaraciones, el contexto en que llevaban adelante su militancia en el Barrio Bedoya de Garín, junto a referentes de la Juventud Peronista local. Se trata de un dato relevante ya que hasta ese momento nunca se había podido identificar a qué organización política pertenecía Norberto Torres.

La causa se enmarca en la denominada Zona IV¹² - Comando del Institutos Militares de Campo de Mayo - Comisaría de Escobar, cuya sentencia data del 5/5/2011, a cargo de del Tribunal Oral en lo Criminal Federal No.1 de San Martín, Dra. Lucila E. Larrandart, quien presidiera el debate y como Vocales los Dres. Héctor O. Sagretti y María Lucía Cassain, con las secretarías Dras. Gabriela Basualdo y Déborah Damonte. Junto a Luis Abelardo Patti fueron condenados entre otros, Santiago Omar Riveros, Reynaldo Benito Antonio Bignone y Juan Fernando Meneghini. Intervinieron en el debate representando al Ministerio Público Fiscal los Dres. Marcelo García Berro, Javier de Luca y Patricio Murray; por la querrela de las víctimas los Dres. Ana Oberlín y Pablo Llonto; por la de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos los Dres. Pedro Dinani, Luis Bonomi y Sabrina Dentone; por la de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación los Dres. Ciro Annichiarico y Rosario Álvarez Garriga; por la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires los Dres. Alejo Ramos Padilla, Eleonora Antares Dudiuk y Luciana Sherry.

De esa lectura minuciosa puede reconstruirse parte del contexto de militancia que permitió contactar a sobrevivientes de Escobar que pudieran haber compartido con

¹¹ Esta colección fotográfica está compuesta por imágenes de detenidos-desaparecidos recolectadas por Santiago Mellibovsky a lo largo de 30 años. Dichas imágenes fueron publicadas en su página web y forman parte de la bandera que despliegan los organismos de derechos humanos en las emblemáticas marchas de los 24 de marzo. 3238 fotografías digitales en alta resolución.

¹² Integrada por los distritos de Escobar, General Sarmiento, General San Martín, Pilar, Exaltación de la Cruz, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate y Campana.

Norberto Torres parte del trabajo territorial, y al abogado Pablo Llonto, para ver si era posible dar con alguno de los testigos del juicio.

VI.

A través de la responsable de DDHH de Escobar y la participación en una de las reuniones del Foro de DDHH de esa localidad¹³, se entabló el contacto con Jaime Wasat y a través suyo con Jorge Derra, vecino de Maquinista Savio y compañero de escuela tanto de Norberto Torres como de Carlos Daniel Souto, que confirmó su militancia compartida en el último tiempo ya en la Juventud Guevarista, su deseo de transformar la sociedad para que la vida sea más justa, sus sueños de un mundo mejor para todxs, sus lecturas de Charles Bukowski, sus interpretaciones de temas de Sui Generis en la guitarra, sus miedos cuando la cosa se complicó y tuvo que permanecer borrado más de un año...

Queda mucho por hacer

La investigación continúa con varias líneas abiertas, entre ellas la más firme es la posibilidad de incluir una hipótesis de conexidad en ambos casos en el juicio de la megacausa Campo de Mayo donde se investigan hechos de la Zona IV.

Por otra parte, desde un grupo de trabajo que cuenta con el aporte de investigadores de la UNGS y coordina el responsable del Departamento de DDHH de Zárate, Juan Manuel Aolita se intenta articular la información disponible, para trabajar sobre las continuidades represivas en el período previo al golpe de estado en el ámbito regional.

También hay consultas realizadas al Equipo Argentino de Antropología Forense sobre un posible relevamiento de cuerpos NN inhumados en el cementerio Capilla del Señor y la intención de señalar¹⁴ a través de Sitios de Memoria el lugar del secuestro, en la calle Buenos Aires 350, de Los Cardales.

En otro sentido, se profundizará el contexto regional socio comunitario y productivo previo a la desaparición; aspectos jurídicos vinculados no sólo a las leyes de Memoria, Verdad y Justicia, sino también a su correlato educativo desde la Ley de Educación Nacional y otras disposiciones del Consejo Federal de Educación; y aspectos comunicacionales en torno al derecho a la información por parte de la comunidad.

Finalmente, y como una manera de garantizar que esta información permanezca disponible para toda la comunidad, se impulsa la conformación de la Comisión de DDHH local, dispuesta en el art. 3 de la ordenanza de las Baldosas por la Memoria, pero nunca constituida. Para ello se realizó la convocatoria a diversxs actores sociales,

¹³ Del que participan entre otros, integrantes de la agrupación HIJOS Escobar-Campana-Zárate.

¹⁴ Tal como indican los responsables del programa, “se trata de marcas que nos permiten reconocer los lugares vinculados al accionar del terrorismo de Estado y que simbolizan los pilares de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Se señalizan no sólo centros Clandestinos de Detención, sino toda dependencia en la que se hayan cometido o planificado crímenes de lesa humanidad, tanto durante la última dictadura cívico militar (1976-1983) como en otros momentos de nuestra historia. En estas intervenciones del espacio público, confluyen el acompañamiento y la reparación a las víctimas de la represión ilegal y el impulso a la participación de la comunidad en la construcción de la memoria”.

políticos, gremiales, educativos, capaces de llevar adelante la difusión de los resultados de la presente investigación en los diferentes espacios de incumbencia.

Conclusión provisional

La baldosa con el nombre de Norberto Torres podría ser un dispositivo para *ocultar mostrando* como diría Eduardo Luis Duhalde. Puede percibirse cierto *delay* territorial, cuando a nivel nacional la pregunta dejó de ser ¿qué sucedió? para interrogarse sobre las condiciones de posibilidad que habilitaron (y siguen habilitando) lo que ocurrió, en Exaltación de la Cruz aún no logramos responder al primer interrogante.

Pero como las formas organizacionales son constitutivas de los procesos de lucha por la hegemonía, se trata de la estabilización provisoria de un proceso dinámico y complejo de transformaciones.

A diferencia de otras experiencias desarrolladas por organizaciones vinculadas al proyecto de Barrios x Memoria y Justicia¹⁵, la baldosa colocada en Los Cardales para recordar a Norberto Torres fue confeccionada a pedido de miembros del Concejo Deliberante local (proyecto presentado por la concejala Gisela Llanos PJ-FPV) y realizada por la artista Mariana Garay.

Del hecho de no haber sido elaboradas como una producción creativa colectiva, en la que quienes participan recuperan con colores y texturas elementos de la vida de las personas que recuerdan, pueden desprenderse algunas hipótesis, como por ejemplo que no hubo una comunidad detrás de la reapropiación de la vida de lucha y militancia del adolescente. No obstante, la huella existe y trae a la presencia su nombre en un espacio estratégico del territorio local, aunque en el mismo movimiento omite señalar el lugar del que fue secuestrado, una carpintería distante a unas pocas cuadras del lugar en el que se emplaza la baldosa. De todas maneras, las baldosas generan múltiples consecuencias a nivel sociopolítico, su persistencia en las calles sigue comunicando y va construyendo memoria colectiva respecto de las consecuencias del terrorismo de Estado.

Norberto Torres fue desaparecido en su territorio. Vivía en Los Cardales y estudiaba en Capilla del Señor. Durante muchos años nadie se atrevió a nombrarlo.

Esto empieza a transformarse...

Bibliografía

AAVV. 2008. *BALDOSAS X la Memoria I*. Buenos Aires, Barrios x Memoria y Justicia.

Díaz, D., 2006. "Los jóvenes y la producción audiovisual sobre la dictadura". *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

¹⁵ En el año 2006 comenzó a desarrollarse en la Ciudad de Buenos Aires el proyecto de Barrios x Memoria y Justicia, que consiste en homenajear a las víctimas del terrorismo de Estado previas y durante la última dictadura cívico-militar, mediante la colocación de baldosas en las veredas donde vivieron, estudiaron, trabajaron, fueron secuestrados, militaron, etc.

- Duhalde, E.L. 2013. *El Estado Terrorista argentino*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Gerzovich, D. y Levy, G., 2016. “Evaluación de políticas públicas de memoria”. Informe *Revista Ciencias Sociales* N° 90. (Págs. 126 a 137). Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Ginzburg, C., 2008. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- Gómez, M.R. 2008. “Territorios en disputa: monumentos, museos y sitios de memoria”. En: *Ramona* N° 78. Buenos Aires, Fundación Start.
- Huergo, J., 2015. *La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares*. La Plata, EPC, FPyCS-UNLP.
- Ricœur, P., 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.